

EL HOMBRE, METÁFORA DE DIOS, O LA PRIMACÍA DE LA METÁFORA EN EL HABLAR SOBRE DIOS ¹

For Peter, obviously Peter Machamer

I. INTRODUCCIÓN

En lo que va siendo mi pensar quedan todavía, al menos, dos lagunas en las que debo aventurarme: la historia y la contextualidad de la razón. La primera es obvia: me falta articular la dimensión histórica del tiempo y de la persona constituida en sociedad —aunque esté esbozado el lugar de la dimensión física del tiempo—. La segunda, de las carencias de mi pensar no está en que no sea suficientemente racionalista, sino en que lo sea más de lo que yo mismo querría. Es claro que la razón no es ‘razón científica’ ni ‘razón lógica’ —por más que la ciencia sea obra de la razón práctica y que la lógica sea muy importante entre los instrumentales con los que cuenta la razón—. La actividad de la razón está compelida por constreñimientos y solicitaciones, opciones y valores que, en una cierta manera —sólo en cierta manera—, le son exteriores, aunque los asuma y sean como atractores para ella. Pero ella misma, la razón, ¿es meramente racional? Sentimientos y afectos, ¿nada tienen que ver con lo que ella es en su mismidad? ¿Cómo somos racionales?

1 Este trabajo, presentado en el sexto Simposio de la *Académie du Midi —Institut fiir Philosophie* dedicado a la metáfora, que tuvo lugar en el Château de Nyer del 23 al 27 de mayo de 1994—, ha sido posible gracias a mi estancia en el *Center of Philosophy of Science* de la Universidad de Pittsburgh durante todo el curso 1993-1994. Debo agradecerse a su director, Jerry Massey. Durante ese tiempo, he tenido la gran suerte de vivir en el *Oratory of Pittsburgh*, y de compartir sus actividades. Doy también las gracias por ello al Fr. Bryan Summers y a los demás miembros de la comunidad.